

# Retiro Nacional para Servidores de Niños

Diciembre 2009

## Grupo de niños RCCE Rostro de Jesús (Ocaña-Toledo)

COMO NIÑOS



*“Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar y reinó treinta y un año en Jerusalén. Hizo lo recto a los ojos de Yahvé y siguió los caminos de David, su padre, sin desviarse a derecha ni a izquierda. El año octavo de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David” (II Crónicas 34, 1-3).*

### ¿El por qué de este Retiro?

Llevamos muchos años, un conjunto de hermanos, trabajando con niños en la RCCE. Cada vez vemos más interés de distintas personas por este trabajo y más necesidad de evangelizar a los niños. Sentimos y creemos que Dios está abriendo un nuevo camino en esta dirección y nosotros queremos decirle Sí, queremos decirle que estamos atentos, a la escucha, discerniendo qué es lo que Él quiere para Sus pequeños.

### ¿Para qué?

- Para orar juntos por este Ministerio, por este Servicio.
- Para conocer las distintas realidades en España y compartirlas.
- Para detectar las necesidades de las diferentes regiones y/o grupos.

### ¿A quiénes va dirigido?

Es un Retiro abierto, pero sobre todo está dirigido a personas que sirven en el ámbito de la RCCE y con una espiritualidad carismática,

**“El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí, y el que me recibe, no es a mí al que recibe, sino a aquel que me ha enviado”**

(Mc 30, 36-37)

aunque no obstante, pueden participar personas que realizan algún tipo de trabajo pastoral en la parroquia.

Pueden participar en él aquellas personas que ya están haciendo un trabajo de evangelización con niños, o bien, aquellas otras que sientan la necesidad o la llamada para hacerlo.

### ¿Qué contenidos se van a presentar?

Fundamentalmente el Retiro irá enfocado en tres direcciones:

Visión espiritual del trabajo con niños en la RCCE.

Funcionamiento de un grupo de oración de niños.

Metodología y recursos.

(Si necesitas más información del retiro, encontrarás más datos al final de la revista)

[martaferez@hotmail.com](mailto:martaferez@hotmail.com)

En varios Campamentos de Oración hemos oído la vida de Francis, el niño que aprovechó el sufrimiento para acercarse a Jesús y que decidió ser “el ángel custodio de los niños abandonados”. El Señor sigue utilizando el testimonio de este Hermanito para tocar los corazones de los más pequeños, y de los que estamos junto a ellos. Se ha convertido así en el “patrono” de nuestros campamentos.

## El niño que se parecía a Jesús (1ª parte)

Francis nace en diciembre de 1980 en Glasgow (Gran Bretaña), y muy pronto sus padres descubren en él un carácter muy impulsivo, turbulento y colérico. A la edad de cinco años, mientras jugaba afuera, lo atropella un camión. Francis queda desfigurado de por vida, su cuerpo gravemente lesionado. Para él comienza el terrible vía crucis de un niño ciego que sueña con saltar y correr detrás de los pájaros y sobre todo con volver a ver el rostro de su mamá. En un año es sometido a trece operaciones. Le extraen un riñón en el que ya se ha declarado el cáncer. Su madrina, Margaret, viene a verlo cada día y le habla de Jesús. Él aprende a rezar y sus padres lo sorprenden a veces hablando con Jesús, con las palabras conmovedoras de una intimidad amorosa. Pero la salud de Francis empeora día a día. El cáncer se generaliza y la muerte se perfila en el horizonte, a pesar de las sucesivas quimioterapias.

Sus papás lo llevan entonces a Medjugorje. Francis tiene seis años. Sorprendentemente, él nunca se queja, a pesar de sus sufrimientos. Margaret está siempre a su lado, salvo a la hora del rosario y de la misa, cuando ella se lo confía a Nora, la amiga de Marija (una de las videntes de Medjugorje). El pequeño Francis podrá asistir a una aparición. Estamos en julio de 1987, época en que la Gospa se aparece en el minúsculo cuarto del presbiterio; él tendrá que esperar su turno, durante tres largas semanas.

Un día, durante el rosario, Nora cuida al pequeño, sentado en su regazo. Los dos se han instalado bajo un árbol, porque el calor es insoportable. Como Francis no puede ver con sus ojos, quiere ver con sus manos. Es así como sienta la expresión de los rostros. Mientras

comienza el rosario en croata, Nora se lo traduce, pero se da cuenta muy pronto de que es él, con sus seis añitos, quien le va a enseñar a orar, puesto que sabe muchas cosas sobre Jesús.

—¡Pero no sabes rezar! —exclama Francis de repente—.

—OK... ¡Entonces tú me vas a enseñar a rezar el rosario!

—¿Tú quieres saber cómo Jesús rezaba el rosario?

—Bueno..., sí... ¿Jesús rezaba el rosario?

—¡Sí, claro! ¡El Niño Jesús rezaba el rosario! (¿Cómo puedes ignorar esto, a tu edad?, parece querer decir Francis).

—¿Y cómo podía él rezar el rosario?

—¡Esas palabras son las que el ángel le dijo a su madre!

—¡Pero el ángel no hizo más que repetir las palabras que oía! ¡En el Cielo, Dios le habla así a María! ¡El ángel sólo transmitió lo que había recibido de Dios!

Nora se calla para dejar al pequeño orar a su manera

—¡Hola, María! Llena eres de gracia... —dice él lentamente—.

Y Francis se detiene, lleno de alegría. Un grito de admiración sale entonces de su boca.

—¡Oh, Mamá! ¡Claro que eres llena de gracia; eres toda llena de mí!

Nora comprende, con este estallido de alegría, que el mismo Jesús está celebrando a su madre. Dios mismo dice: ¡¡Hola, María, llena eres de gracia!! ¡El Padre le habla a María! Y el Niño Jesús repite las palabras que le oye decir al Padre...

Francis se extraña más y más de la ignorancia de Nora, pero continúa con su oración. En un murmullo dice:

—El Señor está contigo... Oh, Mamá, ¿piensas tú que podría dejarte alguna vez?

Nora calla y trata de contener sus lágrimas.

Éstos son los rosarios de Nora y Francis en aquellos días en que él espera su cita con la Gospa. Al fin llega el permiso y su madre entre con él al cuarto de las apariciones. Nora se queda afuera orando, con la certeza de que Francis saldrá de allí curado. ¡Su fe es tan grande! Con gran alegría, sólo le queda dar gracias de antemano por ese regalo de la sanación.

Justo antes de la misa, Francis sale del presbiterio y su madre lo entrega a Nora

quien lo sienta nuevamente en su falda, su lugar favorito. Pero ella Nora enseguida que el niño se retuerce de dolor, más que de costumbre. Nora se da cuenta de que él no está curado. Entonces calla, muda de dolor.

—¿No me preguntas que hizo la Virgen cuando vino?

—Pues... sí ¿Qué hizo? ¡Cuéntame!

—Bueno, ella vino, ¡e inmediatamente quedé curado!

Las manos de Francis recorren el rostro de Nora y detectan su decepción.

—¡Sólo piensas en el cuerpo! —le dice en tono de reproche—.

—Entonces, dime todo. ¿Cómo fuiste curado?

Francis vuelve a vivir el momento de la aparición y lleno de alegría le explica a Nora:

—¿Sabes?, apenas llegó la Santísima Virgen, abrí bien grande mi corazón y perdoné al chofer del camión.

Nora está muy sorprendida. Francis nunca hablaba de su accidente, ni de sus sufrimientos. ¿Había guardado este secreto para sí durante estos largos meses? ¿El chofer del camión habría quedado como una espina clavada en su corazón?

Y con una sonrisa de puro gozo angelical, él exclama:

—¡Y estoy libre! ¡Libre! Entonces, ¿sabes lo que le dije a la Santísima Virgen para agradecerle? Le dije: “Mamá, acepto todo mi sufrimiento. Pero en cambio yo te pido que hagas libres a todos aquéllos que vengan aquí, así como yo me vi libre.”

Francis sabía que estaba muriendo de cáncer. Nora calla y piensa: “Ahora sí, es seguro; va a morirse”.

Entonces Francis se acerca a su oído como para compartir con ella un maravilloso secreto:

—Sí, eso mismo, ¡me voy a morir!

¡Oh, qué alegría ilumina su rostro! Francis solo tiene seis años y toda su felicidad consiste en haber sido sanado en su corazón ¡para tener libertad de amar!

De ahí en adelante, Francis siembra el amor de Jesús por doquier. Los testimonios podrían llenar un libro. He aquí cuatro escenas, a modo de ejemplo.

Francis tenía una naturaleza difícil. A veces, por alguna contrariedad, se ponía a patallar, rojo de cólera. Su mamá



videntes. ¡Increíble! ¡Francis se ha trepado a los brazos del ángel y conversa animadamente con él! ¿Cómo ha podido el niño llegar hasta ahí?

—Francis, ¿qué haces allí?

—Hablo con el Ángel de la Paz, mamá...

—¿Cómo sabe él que es el Ángel de la Paz? Sus papás lo ayudan a bajar.

—Francis —le pregunta discretamente su mamá un poco más tarde—, ¿qué le decías al Ángel de la Paz?

—¿Sabes, mamá?, entre Dios y las almas, ¡a veces hay secretos!

La tercera escena se sitúa en el gran hospital de los niños enfermos en Glasgow, donde millares de ellos sufren y mueren. Francis

es llevado allí porque su cáncer, en estado tan avanzado, lo exige. Pero cuando sus papás lo vienen a visitar... ¡no encuentran a Francis! El cieguito, esquelético y tullido, con dolores indescribibles, "ha levantado vuelo" hacia otros cuartos. Se ha quitado sus tubos, sus perfusiones, todo lo que lo mantenía prisionero y camina de cama en cama, deteniéndose en la cabecera de otros enfermitos. ¿Qué hace?, ¿qué les cuenta? Basta con acercarse para escucharlo: Francis les habla de Jesús con palabras que sólo un pequeño mártir podría concebir; consuela a los niños y les pide que ofrezcan todos sus sufrimientos a Jesús para que no haya más pecados en el mundo.

La cuarta escena ocurre el 15 de septiembre de 1988, en la casa de Marija Pavlovic, en Medjugorje. Suena el teléfono y Nora contesta.

—¡Oh, Francis! ¡Eres tú!

—Sí, Nora. ¿Está Marija? Por favor, dile que esta tarde, cuando venga la Gospa, debe pedirle algo de mi parte. Yo quisiera que María me prometiera algo: cuando yo esté en el Cielo, que me dé este título: "el ángel custodio de los niños abandonados".

Nuestro pequeño Francis se fue al encuentro del Padre diecisiete días más tarde, el 2 de octubre de 1988, día de la fiesta de los Santos Ángeles Custodios...

(Extracto del libro *Medjugorje, el triunfo del corazón* de Sor Emmanuel)

no le decía nada, no queriendo aumentar su carga. Pero en Medjugorje la Gospa le hizo ver que así no ayudaba a su pequeño Francis. Tenía que regañarlo a veces, suavemente pero con firmeza, para ayudarlo a corregirse.

Algunos días después de la estancia en Medjugorje, ella le pide a Francis que guarde un juguete y pasa a otro cuarto. Pero esto le molesta. De repente, la mamá lo oye patear y rebelarse. Recordando las palabras de la Gospa, ella se arma de valor y se acerca a su cuarto para llamarle la atención, cuando lo oye decir: "¡Pasa de mí, Satanás! ¡Tú sabes que elegí ser bueno!" El pequeño se tranquiliza y, percibiendo a su madre en el marco de la puerta, le dice sonriendo:

—¿Mamá? ¿Me pediste algo? ¡Enseguida lo hago!

A partir de ese día, los caprichos se acabaron por completo. En Medjugorje, su madre lo sabía, Francis había tomado la decisión:

—Yo elijo la santidad.

La segunda escena se sitúa en Fátima, algunos meses más tarde. Los papás siempre esperaban una sanación física. Mientras hacían el Vía Crucis con él, en ese hermoso parque afuera del santuario, Francis desaparece. Sus padres lo buscan por todas partes y lo encuentran fuera del camino (¡no olvidemos que es ciego!), allí donde el ángel de Fátima está representado en tamaño natural, dando la Eucaristía a los tres pequeños

## La Renovación me ha cambiado la vida

Andrés

Me llamo Andrés, tengo 33 años y desde que conocí la Renovación en febrero de este año, es imposible negar que mi vida no ha cambiado, sí ha cambiado.

Hasta hace dos años, yo no asistía a misa y la iglesia la pisaba poco, la verdad, pero desde hace tres años empecé a asistir a misa y no sabía por qué lo hacía, no entendía ni las lecturas que se proclamaban ni nada de nada. Pero ahí está el principio de cambio en mi vida. Después de tres años asistiendo a misa los domingos y de tanto orar, le pedí a Dios que me dijera cuál era mi sitio en esta vida, qué es lo que debería hacer porque ya algo en mi interior empezaba a remover un sentimiento que iba despertando poco a poco.

Un día, después de pasar por unas infiltraciones lumbares que me tuve que poner porque padecía un problema de hernia discal, al salir del hospital, me acerqué a mi parroquia para asistir a misa y dejarle a mi Cristo crucificado un ramo de claveles blancos agradeciéndole esa luz que había encendido dentro de mí y que cada día era más intensa y por todos los favores que había recibido, pues esa misma tarde en que me encontraba dándole gracias por todo lo que había hecho en mi vida, mi Dios, nuestro Dios, tenía un mensaje para mí.

Se me acercó una señora que se encontraba en el sagrario y viéndome orar con devoción, me comentó que el fin de semana, el domingo 8 de febrero, en la parroquia de Santa María, una de las parroquias más grandes de Utrera, mi ciudad, se iba a celebrar una eucaristía animada con cantos por el ministerio